



CRÓNICAS DE LA SALUD

Fondos de investigación

ALBERTO ORFAO

No estoy seguro de si el título de esta columna de hoy es el más adecuado o correcto. Quizás debiera añadir la gestión, siempre necesaria, o los gestores, en parte prescindibles. Los adjetivos 'mala' o 'malo', aplicados a los gestores o a la gestión, prolongarían en demasía un título ya de por sí extenso. Al final, lo importante es que pueda transmitirles un mensaje sobre la gestión de la financiación de la investigación, que verán no es pesimista y hasta propone soluciones.

Las últimas noticias que están recibien-

do los investigadores biomédicos es que se van a retocar de nuevo los presupuestos de investigación. Ahora, no se trata sólo de recortar los presupuestos que se asignarán para el futuro, se están recortando las partidas ya asignadas en el pasado y previstas para los próximos meses. La verdad es que retirar lo asignado en investigación, más que noticia, se está volviendo hábito. Empezó en el Centro Príncipe Felipe cuando el Gobierno de la Comunidad Valenciana declaró que no cumpliría con la asignación presupuestaria comprometida para ese

mismo año y todo terminó en un expediente de regulación de empleo que afectó a la mitad del personal investigador; ahora, esa práctica de exitoso recorte se extiende cual fuego con la sequía monetaria, por

las instituciones y organismos de gran parte de España. Nuestra Consejería de Educación aprueba (y comunica) en verano recortes de más del 70% sobre el presupuesto asignado en la convocatoria de proyectos de investigación publicada en 2011; en la convocatoria de redes de investigación biomédica del Ministerio de una economía con poca competitividad, se avisa, a tres meses del final del año, que lo dicho en junio sobre los remanentes presupuestarios queda definitivamente en entredicho, es decir, no queda. La verdad es que el investigador no acostumbra a reclamar; el investigador se adapta al arte de recor-



tar; sin embargo, retirar lo asignado, y potencialmente ya gastado, acerca la investigación a lo imposible y la gestión de la financiación a lo inadmisibles. Estamos abriendo la lucha de los pequeños de la casa sin in-

gresos, como alarde de toda la imaginación posible, y oímos hablar de no gastar, cuando lo que realmente se practica es el no pagar. Al final de cuentas, los investigadores tendrán que salir ellos a buscar futuro por el mundo, como lo están haciendo ya muchos jóvenes con éxito, esfuerzo y dedicación, cargando a todas partes la buena imagen de un país, empobrecido en su ausencia. Es evidente que esto necesita solución. Hay que cambiar la gestión, ¿o los gestores de la financiación de la investigación?

Alberto Orfao es director del Banco Nacional de ADN e investigador del CIC